

Las estelas cristianas del valle del Esgueva burgalés

Jacinto Campillo Cueva
IES "Diego Marín Aguilera". Burgos.



1. INTRODUCCIÓN

El río Esgueva nace en las Peñas de Cervera, en las estribaciones noroccidentales del Sistema Ibérico, y, tras recorrer las tierras meridionales de la provincia de Burgos en sentido E-O, penetra, por la de Palencia, en la de Valladolid para entregar sus aguas al Pisuerga en la capital vallisoletana. El curso principal y sus afluentes, especialmente los de la margen derecha –entre los que destaca el Henarhan excavado una cuenca alargada y no muy amplia que está delimitada al norte por las alturas de Risco (1.047 m), Monte de Torresandino y Alto del Seto –interfluvio compartido con los afluentes del Arlanza por la izquierda- y al sur por las cumbres marcadas por los vértices geodésicos de San Lorenzo (981 m), Terradillos (964 m) y Portillejo (944 m) que también sirven de divisoria hidrográfica a los afluentes del Duero por la derecha.

En enero de 2002 entramos por primera vez en contacto directo con las estelas cristianas de este valle al localizar varias piezas inéditas en las localidades de Terradillos y Villatuelda. Este hecho, unido a la publicación de algunos ejemplares similares de Cabañes y Santibáñez, se decantaba en favor de la riqueza estélica del Esgueva burgalés, hipótesis demostrada posteriormente gracias al recorrido de las 21 entidades de población que se asientan en el valle. Esta prospección sistemática no solo permitió descubrir nuevos vestigios sino también precisar los datos ya conocidos.

El escaso y tardío interés suscitado por las estelas medievales también afectó a esta comarca, aunque ya a principios del siglo XX se fotografiara una pieza de Santibáñez, sin duda debido a su vistosidad ornamental¹. No obstante, fue Cadiñanos

(1993) el primero en estudiar estas manifestaciones artísticas en la zona al publicar seis ejemplares de Cabañes y cinco más de Santibáñez, junto con su descripción y medidas. Este trabajo fue tenido en cuenta de forma parcial en la edición de la Enciclopedia del Románico en Castilla y León (2002), obra que se limitó, por razones obvias, a citar el número de piezas catalogadas sin añadir más detalles. No obstante, estos datos no siempre concuerdan con los aportados por Cadiñanos, dado que unas veces se omiten y otras se complementan con la adición de ejemplares nuevos. Por ejemplo, en Cabañes se menciona una estela colocada en el cementerio y otra más en la escalinata de acceso al templo, omitiendo todas las demás. En Santibáñez, por el contrario, se citan tres piezas procedentes de un vía crucis desmantelado, guardadas en el interior de la ermita de San Salvador, amén de otra más sita en un peldaño de la escalera del coro.

La prospección de todo el valle del Esgueva burgalés ha permitido contabilizar un total de 44 estelas cristianas. De entre ellas hay que destacar las 15 de Santibáñez, correspondientes tanto al vía crucis como al circuito cementerial de la ermita de San Salvador. Sin embargo, su número debió ser mayor, a tenor de las referencias dadas por los lugareños. En Cabañes, solo se han registrado ocho piezas, al parecer pertenecientes al antiguo calvario, por lo que se supone debió haber más.

En el caso de Terradillos, la Enciclopedia del Románico cita siete, colocadas en el acceso a la iglesia, a las cuales hay que añadir otra más encastrada en el primer descansillo de la escalinata que conduce al templo. En Cilleruelo de Arriba, la misma fuente indica la presencia de una estela junto a la parroquia, omitiendo la empotrada en una casa. En

¹ Archivo de la Diputación Provincial de Burgos: Archivo fotográfico nº 3654 y 3655. Se trata de una sola estela y no de dos como afirma Cadiñanos (1993).

los demás pueblos no se conocía ningún ejemplar, pero la investigación ha permitido localizar seis en Villatuelda, cuatro en Pinillos, una en Torresandino y otra más en Fontioso.

2. CATÁLOGO DE ESTELAS

CABAÑES DE ESGUEVA

1. Estela discoidea de caliza blanca y superficie grisácea. Mide 48,50 cm de alto por 15 de grosor. El disco frisa 33 cm de eje, mientras que el pie, separado por un cuello de 22,50 de ancho, tiene de base 29 cm y 21 de altura. El acabado de las superficies es bastante descuidado y presenta adherencias de líquenes y coqueras. El anverso, única parte decorada, exhibe una tosca cruz latina rehundida con el brazo longitudinal a modo de un triángulo de lados curvilíneos (Fot. 1).



Foto 1. Cabañes de Esgueva. Estela nº 1 sita en la huesera.

2. Estela antropomorfa de caliza blanca. Mide 46 cm de altura. Su disco ronda los 34 cm de diámetro por 11 de grosor. La parte visible del pie alcanza los 12 cm de alto por 30 de ancho en la base y 12 de grueso. El estrechamiento que le une al disco raya los 16 cm de anchura. El remate de las superficies es tosco y presenta concreciones de líquenes grisáceos y ocreos. La decoración va solo en el anverso y consiste en una cruz latina en altorrelieve con el pie longitudinal exvasado que parece contener el tema de la crucifixión,

a juzgar por un abultamiento redondo correspondiente a la cabeza y una especie de faldón para el tronco (Fot. 2).



Foto 2. Cabañes de Esgueva. Estela nº 2.

3. Fragmento de disco de caliza blanca. La mayor parte del anverso y todo el reverso están enterrados. La porción visible mide 26 cm de alto y tiene 14 de grosor. El disco alcanza 36 cm de eje. El acabado superficial es bastante alisado, pero presenta irregularidades y líquenes. El anverso luce una cruz griega patada incisa inscrita en un círculo (Fot. 3). Una línea grabada recorre el canto en sentido longitudinal por su medio.



Foto 3. Cabañes de Esgueva. Estela nº 3.

4. Estela antropomorfa de caliza blanca cubierta en superficie por una costra de líquenes grisáceos y marrones. Mide 48 cm de altura. La cabecera es oblonga, con el

remate algo achatado y 37 cm de eje máximo, 34 en el entronque con el vástago y entre 9 y 13 de espesor. El pie frisa los 33 cm de ancho en la base y 28 en el lado opuesto por 11 de alto. El anverso presenta algún desperfecto reciente, pero conserva una cruz griega rehundida, con tendencia a ser pometeada, salvo en la base que semeja un triángulo de lados curvilíneos (Fot. 4). La rotura de parte del reverso no impide distinguir parte de los brazos de una cruz de San Andrés rehundida.



Foto 4. Cabañes de Esgueva. Estela nº 4.

5. Disco de caliza blanca. Mide 34 cm de alto por 38 de diámetro máximo y 15 de grosor. El acabado de la superficie es bastante tosco y está salpicado de coqueras y costras de líquenes amarillentos y grisáceos. El anverso exhibe una cruz griega patada de brazos rectilíneos y rehundida. El reverso parece liso, a pesar de presentar una oquedad central de forma semicircular con cuerpo rectangular, imposible de precisar en su totalidad por hallarse soterrado.
6. Estela discoidea de piedra caliza blanca. Su remate está desportillado y la superficie, aunque alisada, presenta una gruesa costra de líquenes grises y amarillentos. Mide 28 cm de altura. El disco adopta una forma oblonga, sin duda por la falta de la parte superior, y tiene de ancho 32 cm por 13 de grosor. La porción visible del pie roza los 5 cm de altura por 24 de anchura en la base, 18 en el entronque

con el disco y 14 de grosor. La única parte decorada lleva una cruz latina rehundida con la base patada (Fot. 5).



Foto 5. Cabañes de Esgueva. Estela nº 6.

7. Disco de caliza blanca de aspecto tosco cuya superficie está cubierta de una pátina de líquenes. Esta es la última estela del antiguo vía crucis que se halla *in situ*, aunque algo inclinada por emplazarse en ladera. Frisa los 32 cm de alto por 14 de grosor. El vástago está enterrado y tiene 22 cm de ancho. La única decoración va en la cara de abajo y consiste en una tosca cruz griega rehundida.
8. Estela antropomorfa de caliza blanca que ha tomado una tonalidad gris por estar a la intemperie y por los líquenes adheridos. El acabado es muy basto. Mide 49 cm de alto. El disco presenta 22 cm de altura, 29 de anchura y 17 de grosor. El pie alcanza los 27 de alto, 29 de ancho en la base y 23



Foto 6. Cabañes de Esgueva. Estela nº 8.

en el cuello. Este lo marca un estrechamiento de 12 cm de ancho. El anverso lleva una tosca cruz griega rehundida, de tipo patada (Fot. 6), similar a la del reverso, si bien esta solo es visible parcialmente por encontrarse cubierta y rota.

CILLERUELO DE ARRIBA

1. Estela discoidea encontrada en la barbacana del cementerio antiguo existente alrededor de la iglesia. En 2000 se colocó junto a la escalera del campanario, sobre un pilar. Es de caliza blanca y se halla en buen estado de conservación. Mide 50 cm de altura. El disco tiene 34 cm de eje máximo y entre 11 y 12 de grosor. El pie alcanza 21 cm de alto, 17 de grueso y 13 de ancho en las proximidades del disco mientras que llega a 19 en la base. El anverso tiene tres borduras, la exterior rebajada, la central lisa y la interior decorada con cuadrados apuntados, a modo de puntas de diamante, entre trazos transversales rehundidos.

El interior está ocupado por una cruz griega patada con brazos rectilíneos y muy finos, pero con ensanchamientos curvilíneos en su terminación, todo en relieve (Fot. 7). El reverso exhibe tres borduras similares. El campo está cubierto por un entramado de triángulos a bisel, dispuestos en siete registros horizontales y otros tantos en oblicuo que dan lugar a una malla a modo de rosáceas hexapétalas (Fot. 8). El perfil, desde el cuello hasta la base del pie, presenta un recrecimiento medio a ambos lados, como una moldura rectangular.

El entramado formado por triángulos biselados, a modo de rosáceas hexapétalas, es bastante frecuente en tierras sorianas de Fuentearmegil, Gormaz, Nograles, Tarancueña y Tiermes (De la Casa y Doménech, 1983) y en burgalesas de Santibáñez del Val (Carretón, 1990). En cambio, el tipo de orla conseguida mediante una especie de denticulos es muy típica en la provincia de Guadalajara como se documenta en varios ejemplares de



Foto 7. Cilleruelo de Arriba. Estela nº 1. Anverso.



Foto nº 8. Cilleruelo de Arriba. Estela nº 1. Reverso.

Alarilla, Almiruete, Cubillejo del Sitio y Mohernando (López de los Mozos, 1994).

2. En la fachada principal de una casa de la plaza, junto al alero, está empotrado un disco de caliza blanca en buen estado de conservación, salvo el pie que se ha perdido. La pieza tiene unos 40 cm de diámetro y cuenta con tres borduras de desigual amplitud, siendo la más interior la única decorada con trazos transversales que forman rectángulos en pico. El interior lleva un esbozo de tetrapétalas rehundidas que dejan en resalte una cruz patada de brazos curvilíneos. La cenefa externa, más ancha, lleva una inscripción moderna que reza EUJENIO PEÑACOBIA, y en el brazo de la cruz, la fecha 1889, todo ello pintado en negro.

FONTIOSO

Encima de la barbacana de la iglesia, está colocada una estela discoidea de caliza blanca cuya superficie está invadida de líquenes. Es considerada como la primera cruz de un antiguo calvario formado por cruces de piedra y de madera, hoy desaparecidas. Su conservación es aceptable, a pesar de carecer de algunas porciones laterales del disco. Mide 44 cm de altura. El disco rebasa los 36 cm de diámetro y 14 de grosor, mientras que el pie solo alcanza 11 de altura y 16 de grueso, al tiempo que su anchura raya los 22 cm en el entronque con el disco y 16 en el extremo basal. La única decoración va en el anverso y consiste en una cruz latina en relieve circunscrita por una bordura en resalte.

PINILLOS DE ESGUEVA

1. Estela discoidea, recolocada en el cementerio, junto al muro septentrional de la iglesia. Es de caliza blanca y la cubre una pátina verdosa. Mide 29 cm de altura por 16 de grosor. El pie, enterrado, apenas deja entrever 13 cm de anchura. La cara visible porta una cruz latina rehundida con brazo longitudinal más ancho y con los remates de los brazos algo redondeados.

2. Fragmento de estela antropomorfa de caliza blanca y algo terrosa, pero muy deteriorado. Se halla en el interior de la iglesia y procede de su antiguo cementerio. Mide 54 cm de altura. El disco tiene 24 de eje por 13 de grosor, mientras que el pie alcanza los 33 cm de largo, por 21 en la base y 19 en el cuello. La decoración solo es perceptible en el disco del anverso y consiste en una cruz rehundida. El cuello presenta una escotadura muy alisada y, en el perfil, un apéndice a cada lado que conforma dos espacios cóncavos también finamente pulidos. El canto del disco muestra a ambos lados una orejera o abultamiento lateral, producto del recrecimiento discal.

3. Estela discoidea de caliza oscura dispuesta en capas superpuestas. Procede del despoblado y necrópolis de San Pedro, en el valle



Foto 9. Pinillos de Esgueva. Estela nº 3.



Foto 9. Pinillos de Esgueva. Estela nº 4.

del río Henar. Mide 52 cm de altura. El disco frisa los 34 de eje por 9 de grosor y el pie alcanza los 23 de altura por 21 de anchura en su base. Tanto el anverso como el reverso lucen una cruz griega patada y rehundida de brazos curvilíneos (Fot. 9).

4. Fragmento de disco de caliza oscura. También procede del cementerio de San Pedro. Mide 31 cm de altura por 37 de diámetro máximo y 15 de grosor. Ambas caras llevan una cruz griega patada y rehundida de brazos rectilíneos (Fot. 10).

SANTIBÁÑEZ DE ESGUEVA

1. Estela discoidea de caliza blanca aunque su superficie ha tomado una tonalidad gris por estar a la intemperie y una costra de líquenes grisáceos y amarillentos. Mide 58 cm de altura. El disco ronda los 43 de eje máximo y 19,50 de grosor. El pie alcanza los 22 cm de altura y 32 de anchura en el entronque. La decoración consiste en una cruz griega patada y rehundida debajo de la cual va una crucecita griega grabada. Asimismo, conserva tres pequeñas oquedades circulares aún visibles (Fot. 11). La cara opuesta, aunque parcialmente enterrada, lleva la misma decoración.



Foto nº 11. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 1.

2. Estela antropomorfa de caliza blanca con superficie grisácea y algunos líquenes amarillentos. Mide 55 cm de altura. El disco rebasa los 33 cm de eje máximo por 14 de grosor. El vástago hexagonal está unido por un estrechamiento de 19 cm, aunque a la altura de los hombros alcanza los 33, y la base 35, siendo su grosor de 14,50 y su altura de 29 cm. La decoración va en el disco y consiste en una cruz griega patada de brazos curvilíneos, en relieve



Foto nº 12. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 2.

ve e inscrita en un círculo (Fot. 12). El reverso está más alterado y es ocupado por una cruz patada de brazos rectilíneos en relieve e inscrita en un círculo.

3. Estela discoidea de caliza blanca cubierta por una costra de líquenes grises, blanquecinos y amarillentos. Mide 75 cm de alto. El disco roza los 44,50 de diámetro por 20 de grosor. El pie alcanza 32 cm de altura e igual grosor, siendo su anchura de 31 cm en el entronque y 32 en la base. Su acabado es tosco. En ambas caras del disco hay una cruz griega patada y rehundida, acompañada, debajo de la base, de una crucecita griega grabada (Fot. 13).



Foto nº 13. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 3.

4. Estela discoidea de caliza blanca revestida por una gruesa costra de líquenes grises, blanquecinos y amarillentos. Mide 47 cm de alto. El disco tiene 35 de eje máximo por 19 de grosor. La parte visible del pie

frisa los 13 cm de alto por 21 de ancho en el entronque y 22 en la base. El anverso, única parte decorada, lleva una cruz griega patada de bordes rehundidos inscrita en un círculo.

5. Fragmento de disco y pie de caliza blanca con superficie gris, cubierta parcialmente de musgo. Mide 20 cm de altura. La parte inferior del disco alcanza 31 cm de ancho por 16,50 de grueso, mientras que el vástago tiene de anchura 20 en la base y 21 en el entronque. La única decoración conservada ocupa el anverso y consiste en una cruz griega grabada encima de la cual iría otra rehundida más grande.

6. Fragmento de disco y vástago de caliza blanca con superficie grisácea invadida de líquenes amarillentos. Lleva una rotura reciente y mide 30 cm de alto. La parte del disco tiene de anchura 36 y 12 de grosor. El pie apenas se aprecia y frisa los 23 cm de anchura. El anverso, única parte visible, lleva los restos de una cruz patada rehundida de brazos rectilíneos.

7. Estela discoidea de caliza blanca cuya superficie es de color grisáceo. Mide 27 cm de alto. El disco no es muy uniforme, alcanzando de eje máximo 31 cm por 14 de grosor. El pie, de 20 cm de ancho, apenas es perceptible. Una cara conserva restos de una cruz de San Andrés rehundida.

8. Estela antropomorfa de caliza blanca aunque su superficie ha adquirido tonos grises. Se halla derribada. Mide 55 cm de altura. La cabecera, rota en el remate, parece adoptar una forma rectangular con 20 cm de alto, 37 de ancho y 16 de grueso. El pie es pentagonal de 35 cm de altura por 21 de anchura en la base, 38 en el centro y 39 en la base, mientras que su grosor frisa los 22. La decoración va en el anverso y consiste en una cruz griega rehundida de tipo patada con un apéndice rectangular sobresaliente en el centro de la base de cada brazo.

9. Estela antropomorfa de caliza blanca aunque de aspecto terroso por haber estado

enterrada hasta hace poco. La superficie está alisada, salvo en el pie. Mide 51 cm de altura. El disco, que ha perdido el remate, tiene 32 cm de eje y 11,50 de grosor. El vástago adopta una forma trapezoidal, con 30 cm de alto y 13 de grueso. El cuello lleva una escotadura de 20 cm de anchura disponiendo a ambos lados de una protuberancia en forma de bola. La decoración del anverso se repite en el reverso y consiste en una cruz griega patada –resultante del vaciado de cuatro pétalos apuntados hacia el centro- de brazos curvilíneos en relieve e inscrita en un círculo (Fot. 14).



Foto nº 14. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 9.

10. Estela antropomorfa de caliza con muchas coqueras. Es de color oscuro, pero con la superficie terrosa por haber estado bajo tierra. Mide 61 cm de altura. El disco, con el remate roto, raya los 34 cm de eje por 16 de grosor. El pie alcanza los 35 cm de alto y está separado del



Foto nº 15. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 10.

disco por un estrangulamiento de 20 cm. La decoración de ambas caras se basa en una cruz griega patada y rehundida (Fot. 15).

11. Estela antropomorfa de caliza blanca y aspecto algo terroso. Sus superficies están bastante alisadas, salvo la porción del vástago que se enterraba. Mide 75 cm de altura. El disco alcanza los 34 cm de eje por 14 de grosor. El pie ronda los 40 cm de altura, 35 de anchura en los hombros y 30 en la base. El estrechamiento del cuello tiene 24 cm. La única decoración va en el anverso y consiste en una cruz griega patada y rehundida (Fot. 16).

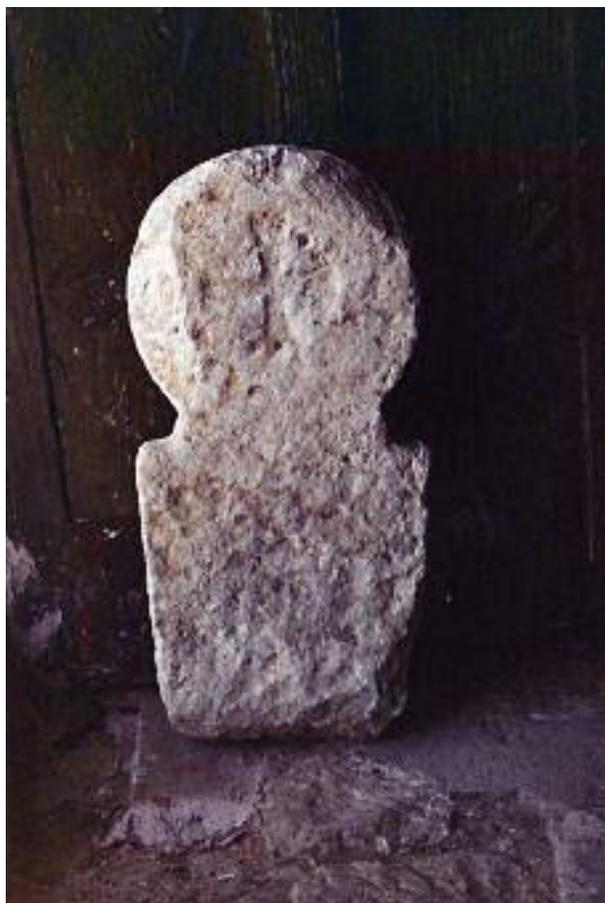


Foto nº 16. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 11.

12. Estela antropomorfa de piedra caliza blanca, pero de aspecto terroso y superficies alisadas, a pesar de la infinidad de coqueras existentes. Mide 75 cm de alto.

El disco frisa los 32 cm de diámetro y 14 de grosor. El estrechamiento del cuello, de 20 cm, da paso a un pie hexagonal de 42 cm de altura, 28 de anchura en los hombros y 16 en la base –por estar parcialmente rota– y 15 de grosor. La decoración va en el disco y se repite en las dos caras: cruz griega patada de brazos curvilíneos en relieve e inscrita en un círculo, resultado del rehundimiento de cuatro pétalos apuntados hacia el centro (Fot. 17).

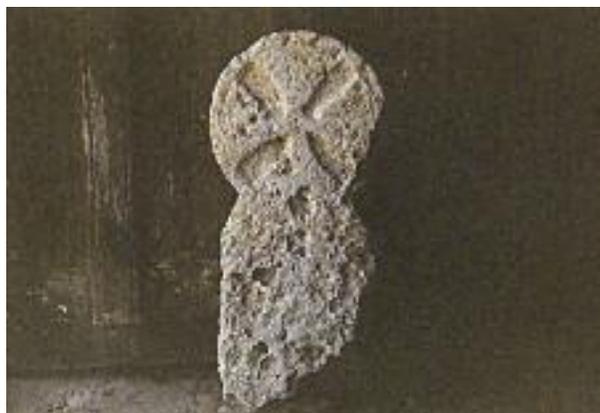


Foto nº 17. Santibáñez de Esgueva. Estela nº 12.

13. Estela discoidea de piedra caliza blanca, pero con superficie terrosa por haber estado enterrada. Superficie alisada en el disco decorado, pero el resto apenas está desbastado. Tiene 104 cm de altura y consta de tres discos superpuestos. El superior, único aéreo, tiene 42 cm de alto por 22 de grosor. Un estrechamiento de 19 cm, con bola lateral o protuberancia alargada, da paso al segundo óvalo de 21 cm de alto y 33 de ancho. El inferior tiene 40 de alto por 39 de ancho. La decoración va en el disco superior y consiste en una cruz griega patada en relieve inscrita en un círculo, motivos que se reiteran en el reverso. El canto lleva una ranura central en sentido longitudinal.
14. Fragmento de estela antropomorfa de caliza blanca y superficie terrosa muy pulida. Se halla reutilizada en el descansillo de acceso al coro de la ermita. Mide 51 cm de longitud. El disco, en parte perdido, tiene de ancho 27 cm y 21 de grosor. El pie es pentagonal y alcanza una anchura máxima de 34 cm por 29 en la base. La

decoración grabada va en el disco y consiste en una circunferencia central de la que salen radios —solo se conservan tres— delimitados por otra circunferencia concéntrica mayor.

15. Estela antropomorfa de caliza blanca y porosa, cubierta en parte por líquenes. Se hallaba en descampado, en las inmediaciones de la ermita de San Salvador, aunque su paradero actual se desconoce. Su existencia se conoce gracias a dos fotografías conservadas en la Diputación Provincial. El disco lleva una rosácea heptapétala inscrita en un círculo que deja una bordura lisa. La rosácea consta de un circulito central del que parten los siete pétalos, realizados mediante dos trazos lanceolados, más o menos paralelos entre sí, cuyo centro lleva una incisión longitudinal. Entre los pétalos y la bordura se labra un triángulo biselado. La decoración del anverso se repite en el reverso, si bien con técnica menos cuidada.



Foto nº 18. Terradillos de Esgueva. Estela nº 1. Anverso.

TERRADILLOS DE ESGUEVA

1. Estela antropomorfa de caliza blanca provista de líquenes amarillentos y grisáceos en superficie. Mide 59 cm de altura. El disco ronda los 39 cm de diámetro máximo por 18 de grosor. Su pie alcanza los 23 cm de altura y 17 de espesor, mientras que su base tiene 41 de anchura y el cuello solamente 18. El anverso se decora con un esquema formado por tres rosáceas —al parecer octopétalas— muy toscas y deterioradas y mal distribuidas que cubren todo el disco (Fot. 18). El reverso porta una octopétala y una cruz latina grabada, esta ya en el pie (Fot. 19). Aunque el canto es liso, a la altura del cuello lleva un resalte longitudinal en su mitad.



Foto nº 19. Terradillos de Esgueva. Estela nº 1. Reverso.

2. Estela antropomorfa de caliza blanca muy porosa y líquenes amarillentos en superficie. Mide 58 cm de alto. Su disco presenta 37 cm de diámetro máximo por 20 de grosor. El vástago tiene 20 cm de alto y



Foto nº 20. Terradillos de Esgueva. Estela nº 2.

17 de grueso, siendo su base de 32 cm y en la unión con el cuello solo 19. El anverso luce una decoración grabada consistente en una rueda solar de 11 radios curvos dextrógiros (Fot. 20). En el reverso exhibe, en su centro, una oquedad circular bastante amplia.

3. Estela discoidea de caliza blanca con líquenes amarillentos en su superficie. Mide 45 cm de alto. El disco tiene 35 cm de eje máximo por 18 de grosor. El pie alcanza los 15 cm de altura y 18 de grueso, siendo su anchura en el cuello de 19 y de 20 en la base. El anverso porta una cruz griega patada con relieve bastante desgastado.
4. Disco de piedra caliza de tonalidad blanco-rosácea y de superficie bastante alisada. Mide 44 cm de eje máximo por 13 de grosor. En el anverso, campea una cruz



Foto nº 21. Terradillos de Esgueva. Estela nº 4.

griega recruzada e incisa (Fot. 21). El reverso es liso.

5. Fragmento de disco de piedra caliza blanca con líquenes amarillentos y grisáceos en superficie. Mide 33 cm de diámetro máximo y 14,50 de grosor. El anverso, única parte decorada, lleva una doble

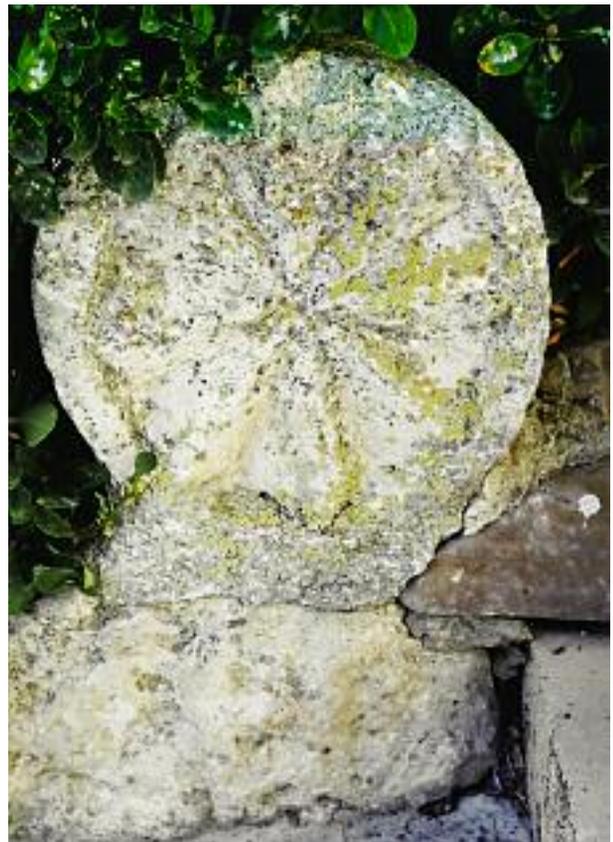


Foto nº 22. Terradillos de Esgueva. Estela nº 5.

rueda de ocho radios a modo de triángulos a bisel, circunscrita por una bordura en resalte (Fot. 22).

6. Disco de piedra caliza blanca con adherencias grisáceas y amarillas. Mide 38 cm de eje máximo y entre 10 y 12 de grosor. El anverso presenta una cruz griega grabada inscrita en un círculo. El reverso porta similar motivo, aunque se encuentra oculto por la vegetación.
7. Disco de caliza blanca. Mide 37 cm de eje máximo por 15 de grosor. A juzgar por la rotura, el pie tenía 30 cm de anchura. La decoración se dispone exclusivamente en el anverso y consiste en una cruz latina patada con poco relieve inscrita en un círculo.
8. Disco de piedra caliza blanca con adherencias de líquenes grisáceos. Mide 32 cm de eje máximo por 28 de alto. La cara visible se decora con una pentalfa incisa inscrita en un círculo (Fot. 23).



Foto nº 23. Terradillos de Esgueva. Estela nº 8.

TORRESANDINO

Estela discoidea de caliza blanca situada en la esquina de una casa, a los pies del campanario de la iglesia. Mide 53 cm de alto. El disco tiene 49 por 18 de grosor. La parte visible del pie apenas alcanza los 10 cm, siendo su amplitud de 18 en el entronque y de 16 en la base. La única decoración es una cruz griega potenciada grabada, con tendencia a ser

pometeada (Fot. 24). En el remate del canto tiene una oquedad circular a modo de cazoleta. Según la leyenda, recuerda la muerte de una mujer que se arrojó del campanario, aunque, a juzgar por la tipología de la cruz, no parece muy verosímil.



Foto nº 24. Torresandino. Estela.

VILLATUELDA

1. Fragmento de disco de caliza blanca cuyas superficies están cubiertas de líquenes grisáceos y amarillentos. Se halla recogido con cemento en el extremo superior de una columna, junto a la entrada de la iglesia. Mide 29 cm de diámetro máximo y 13 de grosor. La rotura correspondiente al pie tiene 25 cm de anchura. La única cara visible lleva una hexapétala de bordes incisos inscrita en un círculo (Fot. 25). Aunque el reverso está oculto, debió llevar decoración ya que se aprecia el extremo de un brazo de cruz rehundido.



Foto nº 25. Villatueda. Estela nº 1.

2. Estela discoidea de caliza blanca, con ligera pátina de líquenes blanquecinos, grises y amarillentos. Mide 77 cm de altura. El disco frisa los 38 de eje máximo por 19 de grueso. El pie es trapezoidal, de 43 cm de altura, con una anchura que va de los 22 cm de cuello a los 30 de la base, siendo su grosor de 18-19 cm. El anverso, única cara decorada, lleva una cruz griega patada de brazos curvilíneos y en relieve dentro de una orla en resalte (Fot. 26).



Foto n° 26. Villatueda. Estela n° 2.

3. Fragmento de estela discoidea de caliza blanca con restos verdosos en una porción de su superficie. Presenta regular estado ya que falta un cuarto de la pieza en sentido longitudinal. Mide 62 cm de altura. El disco alcanza 39 cm de diámetro por 17 de grosor. El pie trapezoidal de 23 cm de alto tiene 24 cm de ancho en el cuello y 20 en la base por 18 de grosor. El anverso exhibe una cruz de Malta en

relieve circunscrita por una bordura en resalte. El reverso ostenta una cruz de Malta de seis brazos, en relieve, separados por seis formas ovalizadas rehundidas, todo ello circunscrito por una bordura en resalte (Fot. 27).



Foto n° 27. Villatueda. Estela n° 3.

4. Estela discoidea de caliza blanca provista de una pátina de líquenes de color grisáceo, blanquecino y amarillento. Mide 68 cm de alto. El disco alcanza los 37 cm de diámetro máximo, por 13 de grosor. El vástago tiene 32 cm de longitud, 20 de anchura en el cuello, 14 en la base y otros tantos de espesor. La única decoración va en el anverso y consiste en una sencilla cruz latina incisa.
5. Fragmento de disco de caliza blanca. Tiene 28 cm de diámetro y 14,5 de grosor por 19 de altura. El anverso, única cara visible, lleva una hexapétala rehundida.

3. CONCLUSIONES

El valle del Esgueva burgalés contiene uno de los conjuntos de estelas cristianas más nutridos dentro de nuestra provincia ya que suma 44 piezas para un total de 21 pueblos, siendo de destacar las concentraciones de Santibáñez, Cabañes y Terradillos.

La ausencia de estelas en algunos pueblos del valle debe considerarse como un hecho provisional, dado que casi todos ellos cuentan con templos románicos o del primer gótico, estilos muy relacionados con este tipo de vestigios funerarios, al parecer muy característicos de la zona.

Sin embargo, la falta de estelas recientes que recuerden la muerte de personas en descampado a causa de algún accidente imprevisto, es una realidad incuestionable en todo el valle, a pesar de que en Gumiel de Izán, localidad próxima, existieran dos (Ontoria, 2000). Esta práctica, muy extendida en otras comarcas burgalesas (Campillo, 2004a), fue sustituida por la erección de cruces de piedra hasta bien entrado el siglo XX como demuestran los especímenes de Santibáñez, Cabañes, Pinillos, Villovela, Cilleruelo de Abajo, etc. que también fueron empleadas en los vía crucis (Fontioso, Pinillos, etc.).

Así pues, la afirmación realizada por algunos estudiosos nacionales acerca de la poca relevancia y la escasez de estelas medievales en la provincia de Burgos no deja de ser una valoración demasiado precipitada y sin duda motivada por la falta de conocimiento de nuestra realidad provincial como bien estamos demostrando nosotros en varios trabajos de investigación (Campillo, 1997, 2002, 2004a y 2004b). Aún más, estas aportaciones, unidas a los datos inéditos, permiten concluir que Burgos es una de las provincias con mayor número de estelas medievales de toda la península Ibérica.

No obstante, este grupo no constituye un cuerpo homogéneo no solo por la falta de uniformidad ornamental sino también por la diversidad cronológica. Estas peculiaridades aconsejan la realización

de un análisis por separado, si bien conviene señalar la existencia de algunas características comunes como son el empleo de la piedra caliza del país, su ejecución por canteros locales faltos de pericia y la labra generalizada de motivos cruciformes de formas sencillas y con reiteración de los mismos arquetipos (cruces patadas, latinas y de Malta).

En cuanto a la tipología, predominan las estelas discoideas, seguidas de lejos por las antropomorfas. En cambio, faltan por completo las formas tabulares.

Si la clasificación tipológica no posibilita el establecimiento de ninguna conclusión novedosa, tampoco lo permiten las técnicas utilizadas. El rehundido o inscultura es el procedimiento preferido para esculpir motivos cruciformes (cruces griegas, latinas, patadas, recruzadas, aspas...), radiales y rosáceas hexapétalas, mientras que las incisiones más livianas quedan relegadas a algunos esquemas cruciformes griegos y latinos, así como a la pentalfa y a ciertas rosáceas hexapétalas. El relieve está representado en menor medida, sobre todo en cruces patadas y de Malta, siendo excepcional en las latinas. La talla a bisel se limita a alguna rosácea y a entramados de triángulos. Estos datos tampoco permiten dilucidaciones mayores, a no ser el biselado que podría explicarse en función de ciertas pervivencias antiguas a través del arte visigótico y mozárabe, aunque su aparición en la misma pieza junto a temas plenamente medievales impide, de momento, remontar su cronología más allá del siglo XI.

El repertorio ornamental de estas estelas no desentona del empleado en el resto del mundo cristiano de la península Ibérica. Al contrario, en algunos casos se repiten hasta la saciedad los mismos motivos cruciformes hasta bien entrada la Edad Moderna, o incluso Contemporánea, como sucede en los vía crucis². Solo ciertos temas atípicos y poco usuales permiten establecer una vinculación más estrecha con las estelas medievales de la provincia de Soria, sin duda también debido a su proximidad geográfica (De la Casa y Doménech, 1983). Frente al predominio de los temas cruciformes, en especial

² La consulta de los libros de fábrica de Cabañes y Santibáñez, depositados en el Archivo Diocesano de Burgos, no ha permitido documentar la construcción de ninguno de los dos vía crucis.

cruces griegas y latinas (ya sean sencillas, patadas, de Malta o recruzadas), aparecen otros motivos astrales (círculos, ruedas, pentalfa y rosáceas de radios curvos) y motivos vegetales (hexapétalas y octopétalas), pero faltan las esquematizaciones humanas –salvo la crucifixión de Cabañes–, animales, herramientas u otro tipo de signos.

El establecimiento de una cronología para estas estelas no resulta difícil siempre que se trate de una cronología aproximada. En cambio, existen grandes dificultades a la hora de mayores precisiones. Ni los paralelismos con otras piezas provinciales o extraprovinciales, ni la asociación a un determinado contexto artístico románico ni las posibles pervivencias técnicas u ornamentales, permiten introducir novedades a lo ya sabido. Por eso, la mayoría de las estelas antiguas debe datarse en los siglos XII y XIII, aunque algunos ejemplares, a juzgar por la temática decorativa arcaica o arcaizante y al tipo de talla, podrían ser algo anteriores. En cambio, las piezas ejecutadas para los vía crucis deben considerarse modernas y datables entre centurias XVII-XX.

El lote de Cabañes formó parte de un vía crucis hasta hace unos 30 años. Según informaciones, las piezas se hallaban colocadas como cruces de calvario a lo largo del trayecto que iba desde la iglesia, por encima de Las Eras del Calvario, hasta la última de las eras. Al perder su primitiva función y a raíz de la despoblación, algunas de estas estelas se reubicaron a ambos lados de la escalinata meridional de acceso al templo en su parte más baja (números 2, 3 y 4). La número 1 se colocó en el centro del muro del osario que está habilitado junto a la iglesia, dentro de su cementerio. La 8 se trasladó a una bodega inmediata donde se fijó con cemento encima de la entrada. Permanecen *in situ* las estelas 5, 6 y 7. Según informes, hubo más piezas similares, posiblemente desaparecidas al quedar cubiertas por el corrimiento de tierras y derrumbes de las paredes de las eras. Todos estos ejemplares son de caliza blanca del país, caracterizado por tener numerosas coqueras. La exposición a la intemperie es responsable de las tonalidades grisáceas actuales de sus superficies así como de las costras de líquenes. El acabado suele ser tosco no solo debido a la naturaleza de la piedra sino también a la poca pericia del artífice. Solamente las partes decoradas ofrecen un cierto alisado. A tenor de su funcionalidad así como por la sencillez y la reiteración de los tipos decorativos, es plausible

su cronología reciente, sin duda encuadrable en la Edad Moderna o Contemporánea aunque con una evidente intención arcaizante. Asimismo, es presumible que estos ejemplos imiten modelos más antiguos, posiblemente de Santibáñez. El repertorio ornamental es muy pobre y reducido, a tono con su función como estaciones del calvario. Se trata, por lo general, de cruces rehundidas, de trazado sencillo y con base patada. La cara ornamentada se orienta hacia el sur, es decir, hacia el camino por donde tenía lugar la procesión. Mayores problemas de adscripción presentan aquellas piezas decoradas en el anverso y reverso, siendo como son ambas coetáneas. La única originalidad se detecta en la representación de la crucifixión, no solo por el tema sino también por la técnica ya que emplea el altorrelieve, frente al rehundido del resto de las piezas. El tema de la crucifixión, por mencionar solo los paralelismos más próximos, cuenta con réplicas en Las Huelgas de Burgos aunque en este caso se halle más elaborado y con ciertas pretensiones artísticas, lo que ha permitido datarlo en los siglos XIII-XIV, es decir, en pleno desarrollo del Gótico (De la Casa, Doménech y Menchón, 1994).

El grupo de Santibáñez es el más copioso y el más diverso de todo el valle. Una parte de las estelas forman o formaron parte del antiguo vía crucis que comunicaba el pueblo con la ermita de San Salvador. A lo largo de este recorrido hubo 14 ejemplares, según informaciones, aunque bastantes se han perdido debido a su desamparo o al gamberrismo, sin que se sepa el actual paradero de otros especímenes. No obstante, algunas piezas todavía se conservan *in situ* (3, 4, 5, 6 y 7), si bien al menos dos de ellas carecen de disco, otra se encuentra reubicada en la pared de una era (1), otra más tirada en una explanada (2) y otra más sita junto a la ermita (8). Este conjunto, del cual también debieron formar parte las dos estelas que actualmente se encuentran delante de la ermita de San Salvador, son de cronología reciente, posiblemente encuadrable en la Edad Moderna o Contemporánea. Están elaboradas en piedra caliza blanca que, al contacto con la intemperie, han tomado un color grisáceo, en parte oculto bajo una película de líquenes grisáceos. La naturaleza del material, en general provisto de coqueras, hace que el acabado superficial sea bastante descuidado. Tanto por la tipología como por los elementos decorativos, este grupo resulta bastante repetitivo, además de destacarse por su sencillez y poca variedad. En él hay que destacar, como corresponde a un calvario, la preemi-

nencia de las cruces griegas de tipo patado y con técnica rehundida, acompañadas, debajo del pie, por una crucecita griega incisa, como repertorio ornamental prototípico. La decoración se orienta hacia el camino del calvario, si bien varias piezas portan decoración en ambas caras. El segundo lote de estelas se conserva en el interior de la ermita de San Salvador y, al parecer, debieron corresponder al primitivo cementerio románico de dicho santuario. Según referencias, algunas de ellas se hallaron dentro del presbiterio, enterradas, al ser rebajado su nivel a raíz de la rehabilitación del edificio. Otras, en cambio, si nos atenemos a las noticias aportadas por Cadiñanos, debieron conservarse fuera hasta hace pocos años. Así nos lo han confirmado algunos vecinos del lugar, diciendo que al menos tres o cuatro estelas marcaban el perímetro del primitivo cementerio. La totalidad de las piezas conservadas en el interior, así como el ejemplar desaparecido, corresponden a cronologías medievales, sin duda centradas entre finales del siglo XII y el XIII. Todas ellas son de caliza blanca que ha tomado un aspecto terroso por haber estado enterradas. El material presenta numerosas y a veces grandes coqueras, por lo que el acabado de las superficies no resulta esmerado si bien se observa una mayor atención por los discos, cuellos y cantos del disco. Sin embargo, los pies apenas están desbastados. La decoración difiere de las anteriores ya que predominan las cruces patadas en relieve inscritas en un círculo, con cuatro alvéolos rehundidos, o bien las cruces patadas rehundidas, todas ellas reproduciendo temas tipológicos muy sencillos. La única novedad es la presencia de bolas en los laterales del cuello de una de ellas o la decoración del canto en otra. El tema de dos ruedas o círculos incisos y concéntricos unidos por segmentos de radios está documentado en Otañes (Cantabria), datado en el siglo XI (Campuzano y Bohigas, 2004). El esquema decorativo y técnico de la rosácea es bastante frecuente en otros ámbitos cercanos. Baste citar los ejemplares burgaleses de Torrepadre (Álvarez y Aparicio, 1999), Moradillo de Roa y Abajas (Cadiñanos, 1993) y Medina de Pomar (Lecanda, 2004), muy similares a otros procedentes de la provincia de Soria (De la Casa y Doménech, 1983), Navarra (Tabar, 1994), Guadalajara (López de los Mozos, 1994) y Cantabria, en especial la pieza de Otañes, fechada en el siglo XI (Campuzano y Bohigas, 2004). Conviene, sin embargo, reseñar que en la mayoría de estos casos la rosácea es hexapétala y excepcionalmente endecapétala y tetrapétala, aunque su paralelismo resulta evidente.

La totalidad de las estelas halladas en Terradillos fueron exhumadas en las labores de acondicionamiento realizadas en los alrededores del templo románico y se corresponden con los vestigios más llamativos del antiguo cementerio parroquial. Recientemente han sido recolocadas y fijadas con cemento sobre las paredes que delimitan los espacios ajardinados. Las cinco primeras ocupan el flanco izquierdo de la escalinata de acceso a la iglesia, mientras que la 6 y la 7 se hallan algo más atrás, en una elevación, apenas perceptibles entre los arbustos. La 8 se ha encastrado en el suelo del primer rellano de la escalinata. Todas ellas están elaboradas en piedra caliza blanca del país, caracterizada por la existencia de pequeñas coqueras. El acabado de las superficies, en especial de discos y cantos, está alisado y más cuidado que en los demás focos del Esgueva, pero su exposición a la intemperie ha conllevado la formación de una pátina de líquenes grisáceos y amarillentos que suelen ocultar las tonalidades blanquecinas de la piedra y darle un aspecto de mayor rusticidad. Su relación con el templo románico, la técnica empleada y ciertos temas decorativos permiten atribuirles una mayor antigüedad que al resto. La presencia de rosáceas octopétalas y de radios curvos dextrógiros y la talla a bisel evocan modelos indígenas o romanos, a pesar de que estos sean de factura más cuidada; mientras que la pentalfa y la cruz griega recruzada, realizadas mediante incisión, abogan por cronologías pleno medievales. La pentalfa incisa es un tema decorativo asociado en Cantabria con piezas antiguas como sucede en Espinilla y San Miguel de Aras (Martín, 2000) y en Orzales (García y Bohigas, 2004). También aparece en San Polo (Soria), si bien con un motivo cruciforme plenomedieval (De la Casa y Doménech, 1983). Las ruedas con radios aparecen también en Navarra (Tabar, 1994) y en la localidad soriana de Alcubilla de Avellaneda, si bien esta lleva radios levógiros (De la Casa y Doménech, 1983).

Las estelas descubiertas en Villatuelda fueron halladas hace unos años al realizar algunos trabajos en el solar del cementerio contiguo a la iglesia. Al parecer, las cinco proceden del mismo, tanto la que se encuentra recogida con cemento en el remate de una columna a la entrada del templo como las otras tres que se hallan sueltas y apoyadas en la barbacoa del atrio por su lado interno. La quinta se conserva en el jardín de una casa particular, sujeta con cemento a la cara interna de la pared. Todas las piezas son de caliza blanca del país y presentan, salvo

excepciones, pocas adherencias de líquenes dado que su exposición a la intemperie ha sido reciente. El acabado es liso y apenas se aprecian coqueras debido a la mejor calidad del material empleado. La presencia de hexapétalas hace pensar en cronologías antiguas, pero la aparición de cruces de Malta en relieve matizaría esta hipótesis en favor de dataciones algo más recientes, aunque siempre dentro de la plena Edad Media.

Es este el primer estudio monográfico que aborda la totalidad de las estelas del valle del Esgueva y que, asimismo, pone de relieve su importancia numérica, su diversidad, la pervivencia de los modelos medievales en épocas más recientes y sus relaciones estilísticas con otras piezas afines de la provincia de Burgos y de tierras limítrofes.

3. Este artículo fue presentado a la revista en 2005 y, aunque desde entonces se han descubierto varias estelas en Ciruelos de Cervera, Oquillas y Tórtoles de Esgueva, hemos preferido no incorporarlas ya que el texto tendría que ser modificado y alargado considerablemente.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, S. y APARICIO, C. 1999: “Torrepedre”, Burgos, p. 182.
- CADIÑANOS, I. 1993: “Estelas discoideas en la provincia de Burgos”, BIFG, 207, p.239-268.
- CAMPILLO, J.
-1997: “Los centros estéticos medievales de Arroyal y Marmellar de Arriba”, BIFG, 215, Burgos, p. 419-444.
-2002: “Las estelas medievales del interfluvio de los cursos bajos del Arlanzón y Arlanza”, BIFG, 224, Burgos, p. 35-57.
-2004a: “Las estelas epigráficas de época postmedieval en la provincia de Burgos”, BIFG, 229, Burgos, p. 415-451.
-2004b: “Nuevas estelas discoideas de la Honor de Sedano (Burgos)”, Kobie (Serie Anejos), 6, vol. 2, Bilbao, p. 1-12.
- CAMPUZANO, E. y BOHÍGAS, R. 2004: “La colección de estelas del Museo Diocesano “Regina Coeli” de Santillana del Mar”, Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 2002, t. II, p. 587-610.
- CARRETÓN, E. 1990: “La ermita mozárabe de Santa Cecilia”, Valladolid, p. 44.
- DE LA CASA, C. y DOMÉNECH, M. 1983: “Estelas Medievales de la provincia de Soria”, Soria, p. 39, 62, 69, 79, 96, 102, 107 y 125.
- DE LA CASA, C., DOMÉNECH, M. y MENCHÓN, J. 1994: “Estelas medievales del monasterio cisterciense de Las Huelgas de Burgos”, IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, en Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, p. 193-214.
- GARCÍA, A. y BOHÍGAS, R. 2004: “Aportación al catálogo de estelas discoideas de la comarca de Campoo (Cantabria)”, Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 2002, t. III, p. 491-508.
- GARCÍA GUINEA, M.A. y PÉREZ GONZÁLEZ, J.M. (Dir.) 2002: “Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos”, vol. IV, Aguilar de Campoo, p. 2733, 2736, 2859, 2869 y 2940.
- LECANDA, J. A. 2004: “Estelas en contexto arqueológico y revisión de criterios crono-tipológicos. A propósito de algunas nuevas estelas medievales de las Merindades”, Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre de 2002, t. III, p. 737-756.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. 1994: “Estelas de la provincia de Guadalajara (Estudio de un conjunto de dieciséis)”, IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, en Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, p. 247-270.
- MARTÍN, C. 2000: “Estelas Funerarias Medievales de Cantabria”, Sautuola VII, p. 39, 64, 80 y 200.
- ONTORIA, P. 2000: “El pueblo, ayer. Estelas discoideas de Gumiel de Izán”, en Nos Interesa, informativo de Gumiel de Izán, nº 54, p. 17-23.
- TABAR, M. I. 1994: “Estelas discoideas de origen desconocido en el Museo de Navarra”, IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, p. 89-114.